

Un excelente intermediario entre especialista y público

Eduardo Matos Moctezuma*



Exposición temporal *Isis y la Serpiente Emplumada: Egipto faraónico/México prehispánico*, Centro de Exposiciones Nave Lewis, Parque Fundidora, Monterrey, 2007.

Hoy rendimos un sentido y merecido homenaje a un personaje que supo aprehender el tiempo para presentarlo ante la mirada de miles de espectadores que, de esta manera, lograban penetrar a través de los objetos en los entresijos de la historia.

El museógrafo es el intermediario que logra traducir lo que el especialista desea transmitir a un público deseoso de conocer los contenidos de temas variados y, para ello, necesita saber las propiedades de lo mostrado y sacar de ellas las esencias que le son propias. Traduce el lenguaje de aquellos materiales que de otra forma permanecerían sin substancia ante un espectador afanoso por profundizar en aquello que ante él se presenta.

Maestro en estos menesteres fue Miguel Ángel Fernández. Supo, con maestría, cultura, conocimiento y una sensibilidad que llevaba a flor de piel, conocer el lenguaje de lo que estaba en sus manos para mostrarlo ante personas anónimas, quienes así podían entender el mensaje del cual eran portadores.

MEDIO SIGLO: UNA VIDA DEDICADA A LOS MUSEOS

La última vez que estuve con Miguel Ángel fue el 12 de mayo pasado. Debía dar una conferencia por la celebración de no sé cuántos siglos de haberse fundado el Ayuntamiento de Coyoacán. Veo entrar a mi amigo en silla de ruedas acompañado de una de sus hijas, Carla. Traía entre sus brazos un voluminoso libro que me entregó con una bella dedicatoria. Era el compendio de su vida y el título lo decía todo: *Medio*

Siglo. Antes de comenzar mi charla, advertí al público quién era aquel personaje. Un aplauso conmovedor fue la respuesta para quien tanto había dado a nuestros museos.

Tuve la oportunidad de colaborar con él en diferentes circunstancias. Una de ellas fue, hace ya más de tres décadas, en el Museo del Templo Mayor. En este libro –nos habla de la vida de Miguel Ángel dedicada a los museos y las exposiciones–, el autor conmemora aquellos momentos y cómo se llevaron a cabo las tareas para hacer de aquella idea una realidad. Me correspondió escribir el guion acerca del contenido del recinto; al arquitecto Pedro Ramírez Vázquez hacer el diseño arquitectónico y a Miguel Ángel dar el soplo de vida a los objetos producto de la excavación arqueológica.

En el libro mencionado dice nuestro homenajeado en otro apartado: “Los buenos museos son los que se hacen de adentro hacia afuera, es decir, aquellos donde se ha reflexionado a fondo sobre sus contenidos antes de edificar sus contenedores”. El dicho se cumplió a cabalidad.

DIOSES DEL MÉXICO ANTIGUO

En 1995 y 1996 volvimos a encontrarnos con motivo de la exposición *Dioses del México antiguo* en el Antiguo Colegio de San Ildefonso. Dejemos que Miguel Ángel nos lo cuente:

“Todo empezó cuando una de aquellas mañanas me habló por teléfono el arqueólogo Eduardo Matos Moctezuma para que comiéramos ese día con Dolores Beistegui, entonces directora general de San Ildefonso. En el restaurante, el doctor Matos comentó, con su acostumbrado entusiasmo, que sería interesante hacer una exposición sobre los dioses



Exposición temporal *Isis y la Serpiente Emplumada: Egipto faraónico/México prehispánico*, Centro de Exposiciones Nave Lewis, Parque Fundidora, Monterrey, 2007. **Fotografía** © Humberto Tachiquín Benito, "Tachi".



Exposición temporal *Isis y la Serpiente Emplumada: Egipto faraónico/México prehispánico*, Centro de Exposiciones Nave Lewis, Parque Fundidora, Monterrey, 2007.



Exposición temporal *Isis y la Serpiente Emplumada: Egipto faraónico/México prehispánico*, Centro de Exposiciones Nave Lewis, Parque Fundidora, Monterrey, 2007.

prehispánicos y enseguida me preguntó qué pensaba al respecto. Le dije que mi familia era de Santiago de Compostela, que procedíamos del catolicismo medieval, que éramos recalcitrantemente monoteístas y, por eso, precisamente se me hacía fascinante la propuesta. Le supliqué al arqueólogo y a la directora que ni siquiera le agregaran un subtema, adenda o apéndice a lo ya considerado” [Fernández, 2021: 136-143].

Dioses del México antiguo se prolongó más allá del tiempo planeado para su exhibición, pues el interés del público iba en aumento y fue necesario, por tal motivo, ceder a su petición.

En otro momento nos tocó unir esfuerzos en una singular exposición: *Isis y la Serpiente Emplumada*. Esto ocurrió en el año 2007. Primero se exhibió en Monterrey y después

en nuestro Museo Nacional de Antropología. La parte de Egipto le correspondió a Zahi Hawass, reconocido arqueólogo egipcio, y la parte de Mesoamérica a quien escribe. La museografía estuvo a cargo, claro está, de Miguel Ángel Fernández. Siempre generoso, compartió créditos con otros colaboradores y así vemos los nombres de José Enrique Ortiz Lanz, Ricardo García Govea, Rogelio Granados y Anel Punzo.

HUELLA PROFUNDA EN LA HISTORIA DE LA MUSEOGRAFÍA MEXICANA

Para terminar, comentaré acerca de *Medio Siglo*, que es la vida de un profesional que dejó huella profunda en la historia de la museografía mexicana. Empezaré por los motivos que llevaron a su autor a hacer realidad este libro. En la introducción advierte:



Exposición *Isis y la Serpiente Emplumada: Egipto faraónico/México prehispánico*, Centro de Exposiciones Nave Lewis, Parque Fundidora, Monterrey, 2007.



Exposición temporal *Isis y la Serpiente Emplumada: Egipto faraónico/México prehispánico*, Centro de Exposiciones Nave Lewis, Parque Fundidora, Monterrey, 2007.

Para quien va a cumplir medio siglo de labores en museos, la memoria puede ser el recurso más útil para tomar aliento: mirar el horizonte que quedó atrás, recuperar sentimientos de pasadas décadas y evocar recuentos de lo acontecido. Me atrevería a afirmar incluso que, aunque conservo un archivo documental y gráfico de todos estos años, prefiero retener y compartir solo una síntesis, una breve interpretación a distancia para resumir lo más significativo de esa época en la que mi vida se sujetó al transcurso de los museos mexicanos [Fernández, 2021: 21].

Al final del libro, Miguel Ángel escribe las siguientes palabras:

En lo personal, y como síntesis de previos capítulos, quisiera insistir que este ensayo no es una 'memoria muerta', tampoco una simple mirada al ayer ni un anticipado escrito de despedida. Para quien esto relata, la institución museística significa interpretar el pasado, como punto de partida para imaginar el futuro [Fernández, 2021: 345].

Acudo a las palabras que en el epílogo escribe el doctor Salvador Rueda y en las cuales nos brinda una semblanza no exenta de admiración hacia el profesor:

Unas palabras finales, a manera de última pincelada que boceta el perfil de esta biografía. Enciclopédico, Miguel Ángel Fernández gusta de abarcar todas las ramas del conocimiento y aprender de las distintas técnicas. Nada escapa: el hombre es la medida de todas las cosas. Pero no es la única realidad que existe. Sin variar en sus convicciones ni disminuir su curiosidad, el profesor se asomó a la orilla de sí mismo. Descubrió lo que ya sabía. El espíritu de Lovaina le ronda desde hace cincuenta años. Y acaso, en su solemnidad, Erasmo sonríe satisfecho [Rueda, 2021: 267].

Querido Miguel Ángel, gracias por tu invaluable presencia. **GM**

*Fundador del Proyecto Templo Mayor, investigador emérito del INAH.

BIBLIOGRAFÍA

Fernández, Miguel Ángel, *Medio Siglo*, editor Carlos Córdova-Plaza, Madrid, 2021.